



SAGRADO
Universidad del Sagrado Corazón

NOTA

Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Roberto H. Todd en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

Cuando los Periodistas se Batían

EL DUELO MUÑOZ RIVERA - BALBAS

AUNQUE penado por el Código en todos los países civilizados y cultos, el duelo era cosa frecuente en Europa durante todo el siglo XIX. En Francia, España, Italia, Alemania, era cosa corriente; y se dice que, entre los oficiales del ejército francés eran los duelos tan a diario, que el gran Napoleón hizo fabricar la célebre espada francesa, que con sus tres ranuras en toda la hoja, al herir en la carne, y luego sacar el arma, la herida cierra por sí sola y viene en seguida el

con la pluma. No había términos medios, porque eso era lo que imponía el Código del Honor, código que se ufanaban todos los hombres bien de haber hojeado y conocer al dedillo, pero que nosotros confesamos que nunca vimos un solo ejemplar del mismo.

Allá por el año de 1885, la epidemia de duelos hacía tantos estragos, que la juventud de Puerto Rico tenía necesidad de adiestrarse en el manejo de las armas, pues nunca se sabía cuándo habría de tocarle en su

un peto, una careta de hierro, guantes de gamusa y zapatillas especiales. Don Eduardo Martorell nos aleccionaba en todo lo que él sabía, y sabía mucho, y luego hacíamos ejercicios con los mismos compañeros nuestros, y recordamos que de todos los de la clase, Hernández López y Llobet eran los que más sobresalían, no sólo por el gran alcance del brazo, sino por la dureza con que tocaban el peto en los asaltos. Después del medio siglo que ha transcurrido de estos sucesos, nos gustaría ver en qué forma podría

Río Piedras, dos distinguidos caballeros de nuestra sociedad, que eran amigos y correligionarios, y quienes, en la vida común, son incapaces de matar una mosca, sin que queramos con esto decir que les falte coraje y sangre para sentir, repeler y hasta vengar agravios. Por un mal entendido de algo que escribió uno de ellos en la Prensa, el otro, sintiéndose ofendido, contestó por el mismo medio público, dándose por aludido y de ahí resultó un duelo que se llevó a efecto a sable, con los cuatro